

Klaus-Jürgen Nagel

Vitivinicultura y asociacionismo agrario en Cataluña. Nuevas aportaciones

1. El marco

La modernización de la vitivinicultura catalana y el desarrollo del asociacionismo agrario están íntimamente relacionados. Sus inicios respectivos se sitúan en un contexto común: las crisis de malvenda del vino catalán, estudiadas por autores como Pujol, Garrabou, y Colomé.¹ Tanto los intentos de modernización tecnológica, como el movimiento cooperativo son reacciones a estas crisis de sobreproducción. Crisis que incrementaron las tensiones políticas y sociales en el campo, desembarcando en las luchas sociales de los años treinta.

Uno de los más importantes debates de la historiografía española es aquel sobre el supuesto atraso agrario español.² Un libro reciente de Josep Pujol Andreu y otros resume este debate y toma partido. Autores tan influyentes como Nadal³ argumentaban que el atraso agrario español era responsable de la incapacidad de la economía española de generar la demanda suficiente por realizar un *take off* real de la industria. Pero Pujol critica una historia agraria que solamente fija sus ojos en el mercado y que “ha considerado que habría sido la pervivencia de un sector agrario atrasado y socialmente poco sensible a desarrollar las innovaciones que se difundían en otros países europeos lo que habría generado el atraso general de la economía española y su precaria situación social en los años previos al conflicto civil” (Pujol 2001: 8). Analizando solamente el crecimiento de la economía, medido en términos de producto interior bruto y de renta nacional, el historiador perdería de vista los factores que no encajan en la visión del “atraso”: las relaciones sociales del campo que no difirieron tanto del resto de Europa occidental; la consolidación de la explotación familiar campesina, que accedió a la propiedad de su tierra; la elevada reticencia a adoptar las nuevas técnicas de producción, entre otros. Según la visión de Pujol, Garrabou y otros, la “historiografía del atraso” solamente demuestra “el atraso de la historiografía” (2001: 13).

¹ Véase Garrabou, Ramón/Barciela, Carlos/Jiménez Blanco, J. I. (eds.): *Historia agraria de la España contemporánea*, 3 Vols. Barcelona: Crítica 1986.

² He comentado algunas de las aportaciones en Nagel, Klaus-Jürgen (1996): “La historia agraria de Cataluña desde el siglo XIX hasta 1940. Nuevas aportaciones”, en *Notas* 7, 32-44.

³ Véase Nadal, Jordi: *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*. Esplugues de Llobregat: Ariel 1975.

En uno de sus libros más recientes, los miembros de la “escuela de Garrabou”, de la Universitat Autònoma de Barcelona, Garrabou, Planas y Saguer (2001) analizan el carácter y la evolución de la gran propiedad agraria dentro del marco económico general de los años 1850-1950. Su análisis de las formas de acceso a la tierra, de la gestión de las grandes fincas, los gastos de explotación, la estructura y evolución de los ingresos, los ciclos de renta y la situación de los aparceros, arrendatarios, mozos y jornaleros demuestra la progresiva dominación de las grandes fincas por las fuerzas del mercado, la industria, y las relaciones salariales. El estudio, metodológicamente interesante (una microhistoria de 8 patrimonios individuales de 7 comarcas diferentes), demuestra que los patrimonios no desembocan en las formas ideales del capitalismo agrario (2001: 229), aunque se adaptan a las nuevas condiciones de la producción capitalista de mercancías (228). Los principales protagonistas del cambio, sin embargo, y con indiferencia a la forma de acceso a la tierra, eran las explotaciones familiares. Ellas realizaron el proceso de cambio y la modernización técnica de la agricultura catalana, llegando al mismo nivel técnico que las grandes explotaciones (229). La cooperación era un método para cumplir con la necesidad de realizar los caros *inputs* que el auge de la agroindustria, cada vez más, demandaba.⁴

El debate importante sobre el “atraso” o el “progreso” del agro español ha generado investigaciones sobre el rol del Estado (entre proteccionista antiprogresista, y elemento innovador). En este contexto, el sector del vino merece una atención especial, puesto que este producto, en la época, era un símbolo de futuro y la punta de lanza de la innovación.⁵

Sobre la innovación en el sector del vino, en primer lugar, debe mencionarse una nueva publicación que reúne 14 artículos clásicos sobre la historia agraria española, y en particular, la catalana y la valenciana, y cuyo autor es Emili Giralt i Raventós (2002).⁶ Aunque, parcialmente, escritos antes (la primera de las publicaciones reunidas data de 1952), algunos de estos artículos todavía son indispensables para entender el ritmo de innovación en la vitivinicultura catalana. En segundo lugar, un libro reciente editado por Colomé (2003) que, a pesar de no proponérselo, acaba siendo una primera historia de la vitivinicultura del Penedès. Reúne artículos de autores muy calificados, que en sus contribuciones, llenas de cifras, cuadros, y estadísticas, tratan de la geografía y la ampelografía (Giralt), la especialización de los productores (Valls, Colomé mismo), la expansión del sector en el Penedès de la posguerra (Nadal), la modernización del sector en el siglo xx (Valls sobre el cava, Soler sobre los elaboradores) y, finalmente, sobre la conflictividad social, el asociacionismo y el cooperativismo (Colomé sobre la *rabassa morta*, Planas sobre el asociacionismo, Arnabat sobre los sindicatos de obreros, en primer lugar los toneleros, y Saumell sobre las cooperativas). Por su carácter innovador, merecen mención especial los artículos sobre la posguerra (Nadal, Soler con sus muchos datos de empresas, y Saumell, a cuyo artículo volveremos más tarde). Finalmente, en este contexto quisiera hacer mención de un estudio que trata de comparar los procesos de

⁴ Un libro reciente de Martínez Carrión y otros (2002) que reúne las contribuciones de un congreso celebrado en Salamanca en 1997 con otros cinco estudios más, está dedicado al otro polo de la pirámide social, los salarios, pero las contribuciones sobre Cataluña apenas se refieren al mundo de la viticultura.

⁵ Véase Pan-Montojo, Juan Luis: *La bodega del mundo. La vid y el vino en España (1800-1936)*. Madrid: Alianza Universidad 1994, sin duda la obra de referencia al respecto.

⁶ Publicado con ocasión del doctorado *honoris causa* otorgado por la Universitat de València.

modernización y de la política de intereses en las regiones vinícolas de la Rioja, Navarra, y Cataluña entre los años 1860 y el fin de la Segunda República (Mees/Nagel/Puhle 2005). Resalta las diferencias de la viticultura americana respecto de la anterior, p. ej. en cuanto a conocimientos técnicos e inversiones. En Cataluña, destaca el hecho que los intereses agrarios no dominaron en la sociedad, mientras que la agricultura catalana se diferenció lo bastante de la del resto de España para discrepar de ella y defender objetivos particulares y organizarse de manera diferente.⁷

El tristemente fallecido Antoni Saumell⁸, situándose en el marco del debate mencionado, ha quedado fuertemente influenciado por la obra de Pan-Montojo. Aceptando el reto, se especializó, ya desde sus estudios de doctorado, en dos grandes temas: la Estación Enológica de Vilafranca del Penedès, símbolo y agente de una modernización dirigida por el Estado español, y el cooperativismo vitivinícola, una posible vertiente económica, social y política del proceso de modernización (o, si esta palabra no gusta, del cambio, del intento de adaptarse a las nuevas condiciones de la producción vitivinícola).

2. La modernización de la vitivinicultura catalana

Junto con Ramón Arnabat y Jordi Romeu, Saumell analizó la trayectoria de la Estación Enológica de Vilafranca del Penedès (EEVdP). Ya durante sus estudios de doctorado, había dedicado un trabajo de curso a ella. Pero no fue hasta el año 2003 cuando, finalmente, los tres autores pudieron publicar su gran libro (424 pp.) sobre la institución centenaria. Fruto de un análisis de fuentes exhaustivo, Saumell contribuyó con el capítulo sobre la época de 1902 a 1939 (Saumell 2003a), cuando la EEVdP era uno de los centros técnicos adalides de la Europa vitivinícola.⁹

Al escoger este objeto de investigación, Saumell se situó en el centro de un debate importante. Autores como Carnero¹⁰ habían resaltado el inmovilismo tecnológico e inversor de la vitivinicultura; para ellos, el progreso de algunas zonas vitícolas se realizó a pesar del carácter especulativo y poco favorable a las innovaciones técnicas; es resultado de una apuesta por la cantidad, con menoscabo de la calidad del producto. Esta orientación podía ser favorable mientras duraba el *boom* exportador del siglo pasado, pero al menos después, se convirtió en una losa. Sin embargo, para Pujol, Garrabou y otros autores, la tecnología no era el problema principal, y el concepto del atraso agrario español es una idea superada. Fue la ya citada tesis de Pan-Montojo (1994) la que evidenció las ligaduras entre la política vitivinícola del Estado español y las exigencias de los sectores

⁷ Véase también Nagel, Klaus-Jürgen, en el libro editado por Maldonado/Ramos (2000) que reúne 39 contribuciones muy diferentes, que abarcan desde el tiempo de la llegada de la cepa hasta los problemas actuales del sector. Incluye regiones vitícolas quizás no tan conocidas, y da acceso a muchas investigaciones locales, sin duda un mérito importante.

⁸ Antoni Saumell i Soler, viticultor del Penedès primero y profesor de historia en la Universitat Pompeu Fabra después, murió el 9 de diciembre de 2005, con solo 48 años. Sirvan estas líneas para su memoria.

⁹ Con antelación, ya había publicado un resumen (Saumell 2001) y unos artículos de carácter divulgativo (por ejemplo Saumell 2002a).

¹⁰ Véase Carnero Arbat, Teresa: *Expansión vinícola y atraso agrario 1870-1900*. Madrid: Servicio de Publicaciones Agrarias 1980.

más dinámicos de la vitivinicultura que pedían y recibían ayuda estatal para llevar a término la modernización del sector. Montar centros estatales técnicos para apoyar actividades productivas y comerciales formaba parte de estas políticas.

El estudio exhaustivo de la EEVdP destaca por su riqueza temática y análisis documentado, con un afán especial por la cuantificación allá donde ésta fuera posible. En su capítulo, Saumell demuestra con el ejemplo que la política vinícola española no era retrógrada, aunque sus resultados no eran tan relevantes como en otros países, debido al menor grado de implementación de las medidas, propuestas y ayudas estatales (Saumell 2003a: 18-19). Saumell analiza las cifras del presupuesto de la EEVdP; demuestra que ya desde su inicio, había un compromiso del municipio, por una parte, y de los propietarios, por la otra, de sufragar la fundación, y a continuación, el funcionamiento de la Estación.

Pero, ¿a quién servía la Estación, quién se aprovechaba? Saumell destaca la “colaboración preferente con los propietarios agrarios” (2003a: 27) y los vínculos del personal de la Estación con el agrarismo propietario organizado (el Centro Agrícola local, el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro –IACSI–, la Federación Agrícola Catalana-Balear –FACB–, la Unión de Viticultores de Cataluña –UVC–, etc.). Ayudaba a estas asociaciones en su labor y colaboraba con sus iniciativas, incluso durante los años treinta, cuando el interclasismo formal de estas asociaciones ya había sido sustituido por una determinada posición de clase. El primer instrumento importante de la Estación, el laboratorio de análisis, prestó sus servicios, en primer lugar, a los propietarios más ricos. Técnicos de la Estación aconsejaron proyectos de modernización de las instalaciones enológicas de determinadas bodegas particulares y cooperativas. Ya los primeros cursos de formación que el Centro ofrecía se dirigían a los propietarios, que durante toda la época representaban la parte más importante de los alumnos.

El segundo grupo social que pudo hacer uso de los servicios de la Estación fue el de los comerciantes y exportadores de Vilafranca y, en menor grado, de otras ciudades catalanas. Junto con los propietarios más grandes, fueron ellos los que se podían permitir las elevadas matrículas que la Estación cobraba por asistir a los cursos. La importancia de las relaciones con los exportadores creció durante los años veinte, cuando la EEVdP era un centro de referencia por el análisis de vinos de exportación.

Finalmente, hace falta subrayar la íntima cooperación con algunas empresas de maquinaria de Vilafranca. El ingeniero ayudante Isidre Campllonch, director técnico y enólogo de varias bodegas cooperativas en el Baix Penedès, Priorat, Terra Alta, Conca de Barberà y Camp de Tarragona, confeccionó proyectos de instalación o renovación de maquinaria, que comportaban la adquisición de máquinas a las empresas de Vilafranca del sector. La Estación y sus cursos ayudaron a socializar a los miembros de los tres grupos de terratenientes, comerciantes, y técnicos, y fomentaron los contactos entre ellos.

Aun así, es cierto que, a partir de 1912, la Estación también aceptó dar cursos nocturnos (p. ej. en Vilafranca y en Sant Sadurní d’Anoia), dirigidos a pequeños propietarios, aparceros y *rabassaires*, cursos que, además, muchas veces (pero no siempre) se impartían de manera gratuita, sobre todo si se hacían por encargo de las diputaciones de Barcelona y Girona o, más tarde, de la Mancomunidad. Hace falta decir, aun así, que los consejos dados durante estos cursos no siempre estaban al alcance de los pequeños propietarios y aparceros (Saumell 2001): se recomendaban levaduras seleccionadas, técnicas de sulfitación y desulfitación, análisis microscópicos, máquinas... En ningún caso

los servicios dirigidos a pequeños campesinos o aparceros sobrepasaron en importancia a las iniciativas y apoyos dirigidos a los propietarios más grandes y a los comerciantes.

Los efectos de la socialización común ayudaron a apaciguar determinadas diferencias en la interpretación de las causas de la crisis vinícola: los propietarios asumieron la bajada internacional de los precios del vino, pero sobre todo, denunciaron la subida de los precios de los salarios y de las materias primas, y muchas veces, combinaban estos argumentos con un lamento sobre la invasión de las ideologías urbanas (socialismo, anarquismo, republica-nismo) a un campo idealizado como armónico. Al mismo tiempo, en la visión de los aparceros y labradores modestos, los responsables eran, cada vez más, los propietarios que habían tergiversado el espíritu original de los contratos de *rabassa morta*. Inicialmente, solicitaron la ayuda de la Administración para restablecer el sentido original de los contratos y actuar contra los desahucios. Pero cada vez más, los aparceros y *rabassaires* reivindicaron el acceso a la propiedad, a través de la reforma agraria o por el camino de la revolución. Ante estas divergencias cada vez más fuertes, los técnicos de la Estación asumieron más el partido de los propietarios. Aun así, durante mucho tiempo abogaron por soluciones de compromiso (el ejemplo más claro es la propuesta de 1923 para establecer tribunales mixtos presididos por un ingeniero). El centro, oficialmente técnico y no político, criticó el carácter político de la Unión de *Rabassaires* mientras colaboró, hasta los años treinta, con el IACSI, asociación oficialmente interclasista, pero que cada vez más claramente defendió al bando propietario. Es justo decir que las soluciones de la crisis habitualmente propuestas por la EEVdP (intensificación de la producción aumentando la productividad con más y mejores abonos, poda larga, y, en general, más inversión) no estaban al alcance de los aparceros ni, tampoco, de muchos propietarios pequeños.

Dos cuestiones analizadas a fondo por Saumell (2003a) ilustran muy bien la situación de la Estación entre los intereses de los propietarios y de los comerciantes. La primera sería la confección del *casier* vitícola, el intento de especificar cuáles eran las cepas típicas de la comarca. El *casier* debía facilitar la entrada de los vinos del Penedès a los mercados europeos y latinoamericanos, y en especial, al francés, y habría podido ser el primer paso hacia una denominación de origen. Pero buena parte del comercio de exportación prefería continuar realizando sus mezclas comerciales, creaciones de las casas exportadoras bien alejadas de cualquier identificación territorial. En este asunto, la Estación, por ayudar a los intereses inmediatos de vender vinos en Francia, Suiza y América Latina, intentó la confección del *casier*, pero sin mucho éxito. La denominación de origen Penedès, debido al poder del comercio, tardó mucho en llegar (*de facto*, hasta 1976). El segundo ejemplo, vinculado con el primero, se refiere a la reivindicación de la UVC (o sea, de un grupo organizado de propietarios viticultores) de controlar el fraude mediante unas declaraciones de cosecha y guías de circulación al estilo francés. Se oponían, con éxito, muchos comerciantes y algunos grandes propietarios. La Estación había apoyado a los adversarios de la medida. Obviamente, a los ojos de muchos labradores modestos y *rabassaires* politizados, la EEVdP apareció como un agente de los poderes establecidos.

El apoyo al cooperativismo que realizaba la Estación, coincidía claramente con la posición de las administraciones catalanas cuando éstas existían (Mancomunitat y Generalitat), pero también con la posición del agrarismo “de orden” profesional del IACSI, la FACB y la UVC, como también de las ideas confesionales católicas más adelantadas. De esta manera, a partir de 1906, la Estación prestaba asistencia técnica y comercial a la cooperativa más adelantada de Cataluña, el Sindicato Alella Vinícola. A

posteriori, también se ayudó a la Cooperativa del Vendrell, la destilería cooperativa del Sindicato Oficial del Noya, la Cooperativa de Vila-rodona, etc. Aun así, precisamente en la comarca donde la Estación tenía más influencia, el Alt Penedès, el cooperativismo agrario tenía mucho menos éxito que en las comarcas tarraconenses, las gerundenses, o en Alella.

La historia de la posguerra de la Estación de Viticultura y Enología de Vilafranca la analizan Arnabat (años 1940-1975) (2003) y Romeu (años 1980-2003) (2003). La contribución de Arnabat se centra en la historia económica de la época, el personal de la Estación (incluyendo las depuraciones y la colaboración con las nuevas autoridades), y los estudios científicos realizados por este personal. Los años cuarenta ocupan un lugar de preferencia; los años 1960-1979 (“la represa”) se tratan de manera más escueta. Aunque se mencionan las innovaciones (los cavistas, el final de las bodegas de los viticultores particulares...), no se vinculan mucho con la Estación, quizás reflejando un desencuentro real. Las cooperativas apenas se mencionan, y la intervención de la Estación en la creación de la Denominación Penedès queda poco clara, pero se deja evidencia de la política general de apoyo al comercio de exportación, vinculado con la Estación a través de la política de certificados para la exportación. Es justo decir que en esta época, también a causa de la larga noche del franquismo, la Estación tuvo muchísimo menos protagonismo en el desarrollo del sector.

Con la transición, la función de la Estación volvió a crecer en importancia, sobre todo después de su traspaso a la administración autónoma catalana (INCAVI). En la contribución más corta al libro, Romeu (2003) se dedica a esta época. Su capítulo, a veces, se convierte en un análisis de la política del INCAVI, y de su intento de liberar Cataluña (no solamente el Penedès) del peligro de convertirse en una Mancha o un Midi, para convertirla en un norte de Italia vinícola. La contribución deja muy claro los grandes cambios de los últimos 25 años: la reducción del número de explotaciones y las compras de terreno por parte de los grandes elaboradores de vino y cava, las nuevas variedades extranjeras de cepas, el auge del tinto del Penedès, el descubrimiento del Priorat, las plantas de embotellamiento, la tecnificación de la viticultura según el modelo del cava, las prensas neumáticas, el acero inoxidable, los sistemas del frío para controlar la fermentación y la maceración, las ahora ya discutidas levaduras comerciales, la expansión del cava y el cambio del gusto de sus consumidores (del *semi* al *brut*), la conversión de Freixenet y Codorniu (y Torres) en empresas multinacionales... Y en el aspecto jurídico, el reglamento de la DO Penedès (1976), y después del traspaso al INCAVI, las nuevas denominaciones: 1985 Terra Alta, 1988 Costers del Segre, 1989 Conca de Barberà, 1995 Pla de Bages, 1999 Catalunya, 2001 Montsant. El artículo, que trata de una época sobre la que hay muy poca literatura con pretensión científica, es riquísimo en informaciones, aunque, en algún aspecto (p. ej. la lucha por la DO Penedès o la conflictiva DO Catalunya), la política de intereses se habría podido analizar de manera más sistemática, clarificando las líneas y posiciones de los actores.

3. El asociacionismo vitivinícola en Cataluña

Tradicionalmente, los investigadores del cooperativismo agrario español han trabajado o bien al nivel *macro* (estatal) o bien al *micro* (de cooperativas particulares). Los

primeros estudios clásicos se habían dedicado, sobre todo, a la influencia del catolicismo en las cooperativas de los territorios donde había más: Castilla y Navarra. Así, Castillo había interpretado la Confederación Nacional Católica Agraria, fundada en 1917, como instrumento de ayuda a los pequeños labradores para salvarlos de la ruina y de la desesperación, y para bloquear, con un fomento a la comunión de intereses entre pequeños campesinos y grandes propietarios, la posibilidad de que los primeros se organizaran sin caer en las manos de los socialistas o anarquistas. En los libros clásicos, el cooperativismo agrario español aparece como una defensa de los valores de la religión católica, de la familia, la propiedad y el orden, dirigido por la Iglesia católica.¹¹

Las obras de Garrido básicamente centradas en el País Valenciano, de Majuelo/Pascual sobre Navarra, de Fullana sobre Mallorca, para mencionar solamente algunas, habían aportado documentación y diferenciación regional.¹² Con estos autores, y sobre todo con la obra posterior de Garrido¹³ también se cambió la perspectiva. Como Castillo, Garrido destacó el catolicismo confesional de las cooperativas, su antisocialismo, la composición interclasista de sus asociados (gracias a las cuotas bajas), la dirección clara ejercida desde arriba, y la práctica de una amplia gama de actividades cooperativas. Garrido, además, destacó la importancia de la ley de 1906 para el cooperativismo católico, al que daba protección. Las cooperativas católicas, fuera de Cataluña, ejercían la hegemonía dentro del movimiento cooperativo agrario, pero con un potencial financiero y económico bajo. Su objetivo principal era social y político: encuadrar a los labradores bajo la dirección clara de la Iglesia. Los principales impedimentos a su éxito eran la política estatal errática, excesivamente condicionada por factores y objetivos políticos contradictorios, y en especial, los problemas de acceder a créditos; la resistencia de los grandes propietarios a integrarse en el movimiento; la resistencia de grupos poderosos antiooperativistas, según Garrido, los caciques y los comerciantes; los “enemigos internos” dentro de las cooperativas: la desconfianza de los labradores, endémica o no; la carencia de democracia interna; las estafas de muchos dirigentes; la chulería inicial que “hipotecaba”, en todos los sentidos del verbo, el éxito posterior de las bodegas.

Garrido ya había constatado el fracaso del fomento estatal del cooperativismo (España no era Francia, pese a buscar tantas veces inspiración en el país vecino), la importancia de la amenaza anarquista/socialista, como también el contradictorio papel de muchos propietarios que en público apoyaban el cooperativismo, pero en privado actuaban en contra, y la contradictoria relación entre caciquismo y cooperativismo (el propagandista cooperativista quiere sacar a los campesinos de su aislamiento y puede poner en peligro el sistema caciquil basado en su desmovilización política). Garrido había superado la

¹¹ Véase Castillo, Juan José: *Proprietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino. La Confederación Nacional Católica Agraria 1917-1942*. Madrid: Ministerio de Agricultura 1979; también Cuesta Bustillo, Josefina: *Sindicalismo católico-agrario en España (1917-1919)*. Madrid: Narcea 1978.

¹² Véase Garrido, Samuel: *Los trabajadores de las derechas. La acción social católica en los obispos de Tortosa y Segorbe*. Castellón de la Plana: Diputación 1986; Majuelo Gil, Emilio/Pascual Bonis, Ángel: *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas Navarras 1910-1985*. Madrid: MAPA 1991; Fullana Puigserver, Pere: *El moviment catòlic a Mallorca (1875-1912)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1994.

¹³ Véase Garrido, Samuel: *Treballar en comú. El cooperativisme agrari a Espanya 1900-1936*. Valencia: Alfons el Magnànim 1996.

visión del cooperativismo centrado en los “propietarios muy pobres” (Castillo), pero mantenía la importancia del catolicismo. También observaba que en Castilla-León, donde estadísticamente había más cooperativas, había menos actividades que en Cataluña, Navarra y Valencia.

Cataluña, a pesar de ser un baluarte del cooperativismo agrario, y en especial vitivinícola, no cuadraba bien en el modelo de los estudios clásicos (Nagel 2000). En Cataluña, fueron los sectores profesionales laicos quienes, a través del asociacionismo de orden, dominaron el movimiento. Este asociacionismo del orden, centrado en el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro (IACSI), ya se había estudiado anteriormente.¹⁴ Jordi Planas Maresma, autor de varios libros sobre la historia agraria de la comarca del Vallés y sus protagonistas, en sus últimas publicaciones saca más jugo. En un artículo publicado en la revista *Recerques* (2003-2004), observa cómo fracasa el intento de coordinar las reivindicaciones proteccionistas de industriales y productores agrarios españoles, a fines del siglo XIX, y también, los primeros intentos de fomentar el cooperativismo del campo, reforzando el IACSI, una asociación ya catalana. En su tesis doctoral dirigida por Ramón Garrabou y defendida en la Universitat Autònoma de Barcelona en setiembre de 2003¹⁵, Planas analiza cómo los propietarios intentan recuperar la hegemonía perdida durante la crisis agraria finisecular (y también como consecuencia de la industrialización catalana). Usan el asociacionismo y la cooperación para reconstruir las solidaridades verticales, intentando neutralizar la conflictividad social. En sus conclusiones, destaca la capacidad organizadora del agro, que contrasta con los prejuicios sobre la apatía del campesinado, y la amplitud de la red creada. Según su interpretación, los propietarios priorizaron la movilización social¹⁶ a la acción cooperativa. A pesar de sus esfuerzos, sin embargo, los propietarios ya no recuperaron la hegemonía; su posición económica ya no lo permitía, y cada vez tuvieron más dificultades de liderar un sector que según ellos había de actuar unido. Pero por lo menos durante un tiempo, el IACSI y las organizaciones que este instituto controlaba (la Federación Agrícola Catalano-Balear –FACB–, la Unión de Viticultores de Cataluña –UVC–, entre otras), con su interclasismo, organizaron, también, a pequeños campesinos. Incluso algunas secciones de la Unión de Rabassaires militaron en el IACSI. El soporte que el IACSI daba al cooperativismo forma parte de esta estrategia. Según Planas, el motivo principal era atraer a los labradores. Planas estudia estos procesos en la comarca del Vallès¹⁷, a la que dedica buena parte de su tesis. Demuestra que, allá, el cooperativismo se reducía a comprar productos (por ejemplo fertilizantes) a mejor precio, y muy pocas veces se llegó a montar cajas rurales solventes o construir bodegas.

¹⁴ El autor de estas líneas también puso su grano de arena. Véase Nagel, Klaus-Jürgen: “L’Institut Agrícola Català de Sant Isidre i la política vinícola espanyola fins al 1930”, *Finestrelles*, 7, 1995, 191-204; Mees/Nagel 2001; Mees/Nagel/Puhle 2005.

¹⁵ Planas (2003). Hasta ahora, solamente se ha publicado en formato electrónico. Véase <www.thesisenxarxa.net>.

¹⁶ Aquí radicaría una de las características propias más importantes del agro catalán: en muchas regiones de España, los propietarios trataron de evitar la movilización social, en Cataluña, quisieron controlarla y canalizarla por su modelo de asociacionismo, anticaciquista y regionalista.

¹⁷ El Vallès también protagoniza otro artículo reciente de Planas (2004), donde distingue entre el modelo de la Cámara Agrícola y el del Sindicato Agrícola amparado por la ley de 1906.

Desde el trienio bolchevique y, con mucha claridad, durante los años treinta se veía que la adhesión de los pequeños campesinos no era incondicional. Dependía de si la actuación de las asociaciones servía para proteger a la pequeña empresa familiar. Los labradores habían conservado su capacidad de actuación.

Vamos a analizar la literatura más reciente sobre el cooperativismo catalán y en especial las bodegas cooperativas. Recordemos que las primeras investigaciones sobre regiones catalanas descubrieron dos corrientes de cooperativismo, a saber: una, anterior y, de hecho, pionera en España, de carácter revolucionario, caracterizada por su sistema de votaciones internas —cada socio, un voto—. Y otra, históricamente posterior, de carácter reformista, amparada por la ley de sindicatos agrícolas de 1906, donde los votos se limitaban o se ponderaban según la aportación metálica o de cargas de uva que había hecho el socio, según el número de cepas inscritas o según la duración de la militancia. Esta segunda corriente, contaba con la ayuda preferente de la Mancomunidad, del Banco de Valls, y de las asociaciones del agrarismo catalán de orden (IACSI, FACB). Esta segunda corriente reformista contaba con las simpatías de la Iglesia, pero sin ser dirigida por ella. Mayayo, pero también Gavaldà (el director de tesis de Saumell), y Santesmases estudiaron los dos tipos de cooperativismo en algunas de las comarcas tarraconenses, que precisamente eran las comarcas vitivinícolas con un número de bodegas cooperativas más alto (Conca de Barberà, Alt Camp, Terra Alta, Priorat).¹⁸ Sus investigaciones subrayaban la existencia de un cooperativismo de defensa contra la clase dominante, republicano y laico, en rivalidad con el cooperativismo conservador y católico-practicante.

Recientemente, uno de los autores más relevantes sobre el cooperativismo en las comarcas catalanas del sur, Antoni Gavaldà, ha publicado una pequeña biografía del cooperativista reformista más importante, el propagandista cooperativista y político regionalista Josep M. Rendé (Gavaldà 2005). El libro también incluye datos sobre las cooperativas de producción de la Espluga de Francolí. Su trayectoria viene de la compra cooperativa de fertilizantes y sulfatos (1902), pasa por la Caja Rural “sistema Raiffeisen”, avalada por los campesinos más adinerados (1905), la adhesión a la FACB (1907), la transformación en un Sindicato Agrícola protegido por la ley (1909), la adhesión a la UVC (1911), la fundación de la bodega cooperativa en 1913, y llega a la entrada en la Federación Agrícola de la Conca de Barberà (1916) y la participación en su destilería cooperativa (1919). El caso parece modélico (si bien algo temprano) por las bodegas cooperativas de las comarcas tarraconenses, las de la “vía reformista”. La biografía también hace hinc-

¹⁸ Véase Fuguet Sans, Joan: *El primer celler cooperatiu de Catalunya i de l'Estat espanyol: "La Sociedad de Trabajadores Agrícolas del pueblo de Barberà"*. Barcelona: Caixa de Pensions 1980; Fuguet, Joan/Mayayo, Andreu (eds.): *El primer celler cooperatiu de Catalunya. Centenari de la Societat de Barberà de la Conca (1894-1994)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya 1994; Gavaldà Torrents, Antoni: *L'associacionisme agrari a Catalunya (el model de la Societat Agrícola de Valls: 1888-1988)*. Valls: Institut d'Estudis Vallencs 1989, 2 Vols.; Gavaldà Torrents, Antoni/Santesmases, Josep: *Història econòmico-social de les cooperatives de Nulles (1917-1992)*. Valls: Institut d'Estudis Vallencs 1993; Mayayo, Andreu: *De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme i cooperativisme agraris a Catalunya 1893-1994*. Catarroja i Barcelona: Ed. Afers 1995; Santesmases i Ollé, Josep: *El cooperativisme agrari a Vila-rodona (1893-1939). Un exemple d'estructuració econòmica, social i política en la Catalunya vitivinícola*. Vila-rodona: CEG 1996. Ya en otra ocasión, había criticado esta concentración de la investigación en determinadas comarcas (Nagel 1996), y cuestionado el tópico de que el cooperativismo iba en contra de los intereses del comercio (Mees/Nagel/Puhle 2005).

pié en las actividades cooperativistas de Rendé en la Mancomunidad de Cataluña, sus ideas de vertebrar la agricultura catalana mediante los sindicatos agrícolas de todos los pueblos del país, y hasta menciona cómo el político regionalista que murió en 1925 fue, después, instrumentalizado por el franquismo. No se trata de ninguna hagiografía; por otro lado, se aprende poco del trasfondo familiar del propagandista, ni tampoco mucho de su situación económica y social.

La corriente reformista de las comarcas catalanas de la provincia de Tarragona, con sus catedrales del vino, era, además, muy visible y vistosa, gracias a las magníficas bodegas construidas, muchas veces, bajo la dirección arquitectónica de Cèsar Martinell (las “catedrales del vino”).¹⁹ Un libro coordinado por Joan Maluquer i Ferrer y Lluís Melich (2001), reúne varias aportaciones a la figura del gran arquitecto de estas bodegas cooperativas, Cèsar Martinell. El problema de este libro es el mismo que el de su predecesor, escrito por Ber, el presidente de la Associació Cultural que lleva el nombre del arquitecto. Se trata de libros muy poco críticos con su objeto. El de Maluquer/Melich (2001) reúne tres artículos sobre historia del arte, uno sobre obras concretas de Martinell y siete sobre su arquitectura, además de otros sobre patrimonio histórico, la historia de la época y el que me parece de más interés, “Apunts sobre cooperativisme agrari”, escrito por Josep Santesmases, autor de libros sobre la historia del cooperativismo. Pero no aprendemos nada sobre los aspectos políticos de esta figura, cuando es de dominio público su paso del catalanismo católico de la Lliga a relacionarse con la CEDA y, después, el franquismo. La única contribución que, por su título, promete (“Cèsar Martinell i Brunet, l’home”), fue encargada a la socióloga Maria Martinell i Taxonera, hija del homenajeado. Ella tampoco habla del tema, aunque alaba el carácter afable y popular del arquitecto, capaz de emplear como chófer al hermano del mismísimo Andreu Nin.

Debe destacarse que, inicialmente, las investigaciones catalanas sobre el cooperativismo analizaron el tarraconense, mientras que Alella o el Penedès no atrajeron la atención de los observadores. El libro, por cierto excelente, de Carmona/Colomé/Pan-Monjo/Simpson (2001), ya reseñado en esta revista²⁰, solamente contiene alguna mención efímera sobre algunas cooperativas del Bages (en el artículo firmado por Llorenç Ferrer i Alós).

Es cierto que en el Penedès, la región vitícola líder, de bodegas cooperativas bien pocas hubo; y en los pueblos donde había, sólo había una, y no dos, como en muchos municipios de la Conca de Barberà o del Camp de Tarragona. Pomés (2000) ya ha criticado, en su análisis del Sindicato de Martorell, esta falta de atención a unas comarcas, las del Penedès, donde cooperación sí que hubo, pero bien pocas bodegas. El mismo Pomés, autor de obras sobre el cooperativismo en el sector de la patata del Maresme, con su libro de 2000, aporta un análisis de la vertiente cooperativista de la Unión de Rabassaires, destacando sus años de formación, los veinte, y la procedencia anarquista y hasta catolicista de algunos de sus protagonistas, así como las relaciones inicialmente cordiales con la UVC, dominada por propietarios.²¹

¹⁹ Véase Ber i Sabaté, Ramon: *El Celler del Pinell i l’obra d’en Cèsar Martinell*. El Pinell de Brai: Associació Cèsar Martinell 1997.

²⁰ *Iberoamericana* 3, 2003, 10, 241-243.

²¹ Para una información más completa sobre este excelente libro, véase mi reseña en *Iberoamericana* 2, 2002, 5, 292-294.

Fue Antoni Saumell quien finalmente, aceptó el reto, y escribió el gran libro sobre las bodegas cooperativas del Penedès. Ya desde sus estudios de doctorado, Saumell se preguntó por qué, a pesar de la presencia de tantas condiciones favorables, no se construyeron más bodegas cooperativas en esta comarca, la de más producción vinícola de Cataluña, y esto a pesar del buen arraigo de otras formas de autoorganización agraria e incluso cooperativa, como también política. Saumell llegó a la conclusión de que, para dar respuesta a la pregunta, había que analizar las bodegas cooperativas que había y sus dificultades. Se preguntó para qué servía el cooperativismo al Penedès: ¿para encuadrar a los “propietarios muy pobres”, para controlarlos socialmente? ¿Cuál era el rol de la Iglesia? ¿Servía a fines políticos o electorales? ¿O para apoyar la política de intereses de los viticultores en Madrid? El cooperativismo del Penedès ¿iba realmente persiguiendo un objetivo económico, contra el comercio? Su historia de la cooperativa de Moja²² y, sobre todo, el nuevo libro sobre la de Sant Llorenç (Saumell 2003b) ya van más allá del tradicional libro de homenaje.²³ Sin embargo, entre todas sus publicaciones, la más relevante es su tesis doctoral, presentada el año 1998 bajo el título *Crisis vinícola, renovación tecnológica y cooperativismo. El Sindicat Agrícola del Vendrell y las bodegas cooperativas del Penedès del primer tercio del siglo xx (1900-1936)* (2002b).²⁴ Saumell también analizó la relación entre las cooperativas y el comercio (2004b). Finalmente, dedicó algún artículo a épocas más actuales (2003c, 2004c).

Basado en una rica documentación de las cooperativas de Banyeres, Les Cabanyes, la Granada, Sant Llorenç, Moja y, sobre todo, de la de la capital del Baix Penedès, el Vendrell, Saumell se muestra capaz de vincular su investigación empírica con los resultados de los autores que le precedieron en el análisis de las crisis vitivinícolas, de la innovación tecnológica y del cooperativismo. Una vez analizados los datos y cifras, Saumell destaca que hasta el año 1936, sólo 8 bodegas cooperativas se habían fundado en el Penedès, sobre todo en el Baix Penedès. Con un impacto relativo todavía más pequeño, puesto que incluso en municipios con bodegas cooperativas, éstas no controlaban la mayor parte de la producción local. Las bodegas fueron fundadas por cooperativas interclasistas. No hubo la rivalidad entre “cooperativas de ricos y de pobres”, como pasó en muchas comarcas tarraconenses. Este carácter interclasista era avalado por la Iglesia, las instituciones oficiales y los representantes de la agricultura de orden (Saumell 2004b: 483). A la hora de fundar una bodega, destaca el rol de los activistas profesionales, del “agrarismo de orden” en la terminología de Saumell, con un discurso de juntar esfuerzos, de modernizar la tecnología, pero también de mejoras expectativas comerciales. Esto era más relevante que el espaldarazo del cura de la parroquia. Estas cooperativas no dependían de la Iglesia. De hecho, pocas veces el catolicismo organizado jugaba un rol (la excepción sería Sant Llorenç; véase Saumell 2003b). Pero el agrarismo de orden ya incluía una buena dosis de catolicismo y de defensa de la religión. Las cooperativas que construirían bodegas, fundadas muchas veces por gente del IACSI, de la FACB, de las

²² Véase Saumell Soler, Antoni: *75 anys després: el Sindicat Agrícola de Moja. Fundació i consolidació d'un projecte cooperatiu (1921-1936)*. Moja: Celler Cooperatiu de Moja 1996.

²³ Sin embargo, Saumell hizo buen uso de este tipo de literatura; véase Cruanyes i Oliver, Esteve: *Cooperativa Agrícola i Caixa Agrària L'Arboç. Apunts històrics 1919-1995*. L'Arboç: Caixa Agrària de l'Arboç 1995.

²⁴ Véase un pequeño resumen de la tesis en Saumell 2004a.

cámaras agrícolas, se mantenían fieles a esta orientación, e incluso las de labradores más modestos como la de Moja se integraron al IACSI como socios colectivos. Por el contrario, sus vínculos con partidos o ideologías son menores y poco claros. El análisis realizado en el Vendrell nos presenta socios e influencias catalanistas y federalistas-republicanas, pero también hubo socios que se presentaron en listas de los partidos dinásticos y, en la República, incluso por el Bloque Obrero y Campesino, de extrema izquierda.

En cuanto a la masa social, en general, dominaban los pequeños propietarios (2-4 Ha), ante los medios (5-7 Ha) y los aparceros sin tierra, pero cada caso era diferente. La participación de los propietarios más acaudalados era muy desigual. Jugaron un rol central en el Vendrell, se implicaron parcialmente en la Granada y Les Cabanyes, pero su participación era marginal en Banyeres, Moja, y Sant Llorenç. No hay ningún caso de la vía revolucionaria descrita por Mayayo y otros. En el Penedès, los socios tenían derechos y votos desiguales. Muy a menudo, había socios no-agricultores (en el Vendrell, más del 40% de los socios). En la mayoría de los casos, en las asambleas, el derecho de voto era diferenciado según la categoría del socio, con privilegios para los fundadores, según las cepas inscritas o cargas de vino aportadas. El principio “revolucionario” de “un socio, un voto”, no se usó demasiado, y allí donde se encuentra, normalmente no se aplicó en votaciones de decisiones económicas.²⁵ Casi siempre, las mismas personas y familias ejercieron continuamente el poder dentro de las cooperativas.

Las necesidades financieras reforzaban esta tendencia. Los documentos de la época y las investigaciones anteriores ya destacaron la falta de crédito oficial, quizás la diferencia más importante entre España y otros estados vitícolas. El Banco de España, muy reticente a fiar en cooperativas, sólo les concedió crédito si éste iba avalado personalmente por los socios más adinerados. En algunas comarcas tarraconenses, el Banco de Valls había ayudado a la fundación de las bodegas; en el Penedès, no actuaba. Allí, algunas bodegas dependieron de cajas de ahorros locales (la Caixa del Crèdit del Vendrell, p. ej.). En ocasiones, esta dependencia se reforzó por la presencia de la caja en los órganos de dirección del sindicato o de la bodega. Normalmente, para la construcción de la bodega, las cooperativas debían recurrir al capital aportado, a través de obligaciones y pagarés. Los socios los debían suscribir en función del número de cepas inscritas; esta necesidad confirmaba el poder de los que tenían más, en combinación con el derecho de voto. A menudo se debía recurrir también al capital de personas de fuera de la agricultura que, de esta manera, influenciarían el curso de las actividades de la bodega y bien a menudo, recibieron un trato privilegiado. En muchos casos, los títulos se concentraban en muy pocas manos (en Les Cabanyes, 2 socios tenían el 40% de los 70 títulos de propietario). Bien a menudo, la ambición inicial de los fundadores de la bodega en cuanto al edificio y la maquinaria determinó el futuro de la entidad; la excesiva duración del período de amortización de la deuda impedía las modernizaciones posteriores. Muchas veces, las deudas se debían renegociar, la amortización se interrumpió, sólo pagando los intereses.

La necesidad de contar con el aval personal de los socios mejor situados tenía consecuencias. Estos socios corrieron un riesgo adicional, y en compensación, querían controlar para disminuir el riesgo, p. ej. colocándose en el comité de ventas de la bodega. Bien a menudo, los socios avaladores no agricultores eran comerciantes o personas vinculadas

²⁵ Véase Saumell (1996), en referencia a la bodega de Moja.

al comercio de vinos. Para no depender de créditos caros a corto plazo, muchas bodegas preferían vender pronto, y los socios avaladores también. La gran carga financiera no incentivaba a los agricultores a entrar en cooperativas existentes.

El análisis de la situación financiera representa, sin duda, una de las aportaciones más importantes de la investigación de Saumell. Personalmente, todavía encuentro más interesante el profundo análisis que realiza de la comercialización del vino de las bodegas. En la literatura anterior e incluso en Garrido, la presunción es que el vino de las bodegas cooperativas se vendía más bien, y que comercio y cooperativas eran enemigos “natos”. Pero Saumell nos demuestra que el vino de las bodegas cooperativas del Penedès no obtenía precios significativamente más altos que el vino de las bodegas particulares. En las relaciones entre las bodegas y el comercio, Saumell demuestra bien claramente la supremacía de este último. Describe los intentos de muchas bodegas para establecer ventas colectivas por subasta, de vender al menudeo, o exportar directamente a Francia, Bélgica o al norte de España. Todos estos intentos fracasaron. Como demuestra Saumell, en muchas cooperativas del Penedès, los cooperativistas no entregaron toda la uva a la bodega; de esta manera, con sus ventas particulares, se hacían la competencia a ellos mismos. En algunos casos, los socios más modestos presionaron para vender pronto porque les hacía falta el dinero para realizar compras de abonos o sulfatos. En consecuencia, los sistemas de venta colectiva, allá donde se habían intentado, fracasaron, y, en especial en años de crisis, los socios mantuvieron o recuperaron el derecho a vender por su cuenta. Esta fragmentación bajaba los precios de venta, y, finalmente, las cooperativas buscaron ofertas del comercio, y no a la inversa (Saumell 2004b: 487).

También hay que mencionar que, antes de la Guerra Civil, hubo muy pocos ejemplos de cooperativismo de segundo grado (con la excepción de la destilería de Martorell analizada por Pomés [2000]) y que ninguna cooperativa del Penedès embotellaba sus vinos (como ya lo hicieron las de Alella y Vila-rodona). Ninguna cooperativa de la zona realizó tampoco una política para establecer una marca, de manera como lo hicieron en Alella o en la Rioja. Además, cada año, la necesidad de vaciar los tanques hizo bajar los precios cuando se acercaba la nueva cosecha.

Las obras de Antoni Saumell, huyendo de explicaciones simplistas (“traición” de los líderes, “apatía” natural del campesinado, politización...), nos presentan un mosaico empíricamente rico, que nos permite resaltar algunas causas del relativo fracaso del cooperativismo del Penedès antes de la Guerra Civil. Algunas de las causas son aplicables a otros territorios españoles (la falta de crédito oficial); otras son más específicas, pero también se dan en otras zonas del país (la carencia de voluntad de los más ricos a arriesgar su dinero para pacificar socialmente al campo; el esfuerzo inicial sobredimensionado que hipoteca el futuro...). Finalmente, la falta de control sobre la comercialización del producto parece ser un factor con mucho poder explicativo, por lo menos en el Penedès.

Mientras en la Conca de Barberà y en otras comarcas tarraconenses las bodegas sustituyeron la modernización técnica individual de las bodegas de los campesinos y aparceros particulares, en el Penedès, esta adaptación individual sí que se realizó. En las comarcas tarraconenses los labradores y aparceros disponían de pocas herramientas e instalaciones de bodega, y localmente ya se vendía la uva a los comerciantes de Tarragona y Reus, que se encargarían de la vinificación, y que habían adelantado los fertilizantes y los sulfatos. En el Penedès, y ahora volvemos a los libros de Pujol, Colomé y otros, la crisis filoxérica había consolidado la pequeña propiedad, que podía contar con las casas

de maquinaria vinícola vilafranquense que les prestaban sus productos y servicios (Saumell 2004b: 497). Así, muchos labradores e incluso *rabassaires* tenían máquinas pisadoras y prensas de fabricación vilafranquense, cubos y tinas de cemento armado forradas de baldosas vidriadas, bombas mecánicas y pequeños motores de gasolina. En el Penedès, todavía iban separadas la viticultura y la vinicultura; y donde esta separación sí que existía (en la producción de cava o de vinos embotellados), sus promotores no eran las cooperativas. En consecuencia, y pese a la riqueza del asociacionismo agrario en el Penedès, había pocas bodegas cooperativas.

Las publicaciones de Antoni Saumell no sólo solucionan problemas, también nos sugieren preguntas nuevas. Saumell habla poco del cooperativismo de los años treinta, de la Unión de Sindicatos Agrícolas, y de la Segunda República. Tampoco tematiza mucho la posición de las cooperativas del Penedès en las luchas políticas que afectaban al sector (la imposición alcoholera, el impuesto de consumos, la protección de marcas, etc.).²⁶ El mismo Saumell propone nuevas preguntas sobre el comercio del Penedès, la diferenciación entre casas exportadoras, el comercio español y el comercio al menudeo, la organización de las compras a través de redes de corredores, el rol de los propietarios de los vagones-cuba. Saliendo ya del Penedès, también podríamos preguntar sobre la comercialización de vinos de las bodegas cooperativas en las comarcas tarraconenses, y si la dependencia del comercio realmente disminuía con la construcción de una bodega cooperativa. En el caso de Falset, que este autor ha tenido ocasión de estudiar, parece lícito preguntarse si el comercio realmente “perdía” algo con la instalación de la bodega cooperativa; las casas exportadoras también podían aprovecharse de una oferta más fiable y de más calidad para realizar sus mezclas comerciales.

Pero por lo que se refiere al Penedès, Saumell (2003c) ayuda mucho a explicar el atraso de la llegada de la denominación de origen hasta los años sesenta (y su implementación hasta 1976). Precisamente la relativa modernidad de las instalaciones individuales y el poco éxito de las bodegas cooperativas en la comercialización explican los límites de la cooperación, y la continuación del dominio del comercio arraigado en la comarca. Este dominio sólo se rompería en los años de la gran expansión del cava, cuando los compradores de uva, ofreciendo precios políticos, convencieron a los labradores (cada vez más viejos) de abandonar el uso de sus instalaciones propias. Sólo entonces, la mayoría de los viticultores abandonaron la elaboración autónoma del vino. Un nuevo cooperativismo se extendió en el Penedès, con COVIDES (1964), de orientación ya no local, sino comarcal, y con la gran cooperativa de segundo grado, CEVIPE (1985). Tardíamente, algunas cooperativas realizaron el paso hacia vinos embotellados o a la producción de cava, luchando contra el oligopolio de los cavistas y de las grandes bodegas. Con la mecanización en gran escala de los trabajos de cultivo y la incorporación de tecnología punta (fermentación controlada) en la vinificación, los viticultores pequeños ya no se podían mantener a la altura del nivel técnico; tenían que abandonar o asociarse. Pero las nuevas tendencias del sector también ponen frenos a la innovación. Cuando los socios cooperativistas son agricultores a tiempo parcial, y quizás ya entrados en edad avanzada, no suelen invertir en renovación tecnológica. Las bodegas cooperativas contemporáneas, y hasta las más grandes, todavía dependen mucho de las estrategias comerciales de terce-

²⁶ Para un análisis de estas políticas, véase Mees/Nagel/Puhle 2005.

ros, y en primer lugar, de las grandes empresas del cava que compran su vino base. Freixenet, para poner un ejemplo, compra uvas de viticultores, pero también el vino base de CEVIPE-COVIDES (Saumell 2003c y 2004c).

Bibliografía

- Arnabat Mata, Ramón: “L’Estació de Viticultura i Enologia de Vilafranca del Penedès durant el franquisme (1940-1975)”, en: Saumell Soler, A./Arnabat Mata, R./Romeu Rovira, J. (eds.): *Estació de Viticultura i Enologia de Vilafranca del Penedès 1903-2003. Cent anys d’història*, Vilafranca del Penedès: Generalitat de Catalunya 2003, 179-297.
- Carmona, Juan/Colomé, Josep/Pan-Montojo, Juan/Simpson, James (eds.): *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936*. Zaragoza: Prensas Universitarias 2001. 379 páginas.
- Colomé Ferrer, Josep (ed.): *De l’aiguardent al cava. El procés d’especialització vitivinícola a les comarques del Penedès-Garraf*. Vilafranca del Penedès: El 3 de vuit 2003. 323 páginas.
- Garrabou, Ramón/Planas, Jordi/Saguer, Enric: *Un capitalisme impossible? La gestió de la gran propietat agrària a la Catalunya contemporània*. Vic: Eumo Editorial/Universitat 2001. 272 páginas.
- Gavaldà Torrents, Antoni: *Josep M. Rendé i Ventosa*, Barcelona/Valls: Fundació Roca i Galès/Cossetània Edicions (Col·lecció Cooperativistes Catalans, 1) 2005. 78 páginas.
- Giralt i Raventós, Emili: *Empresaris, nobles i vinyaters. 50 anys de recerca històrica. Escrits seleccionats*, ed. Manuel Ardit Lucas. València: Universitat de València 2002. 481 páginas.
- Maldonado, Javier/Ramos, Alberto (eds.): *Actas del I Encuentro de Historiadores de la Vitivinicultura Española*. El Puerto de Santa María: Ayuntamiento de El Puerto de Santa María 2000. 564 páginas.
- Maluquer i Ferrer, Joan/Melich, Lluís (coord.): *Cèsar Martinell i la seva època. I Jornades Martellianes, 26, 27 i 28 de juliol del 1999*. Barcelona/Tarragona/Pinell de Brai: Fundació Universitat Catalana d’Estiu/Diputació/Associació Cultural Cèsar Martinell 2001. 306 páginas.
- Martínez Carrión, José Miguel (ed.): *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*. Alicante: Universidad de Alicante 2002. 734 páginas.
- Mees, Ludger/Nagel, Klaus-Jürgen: “Wein und Politik: Reblausbekämpfung in Katalonien und der Rioja”, en: Gräser, M./Lammert, C./Schreyer, S. (eds.): *Staat, Nation und Demokratie. Traditionen und Perspektiven moderner Gesellschaften. Festschrift für Hans-Jürgen Puhle*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht 2001, 129-155.
- Mees, Ludger/Nagel, Klaus-Jürgen/Puhle, Hans-Jürgen: *Kampf um den Wein. Modernisierung und Interessenpolitik im spanischen Weinbau. Rioja, Navarra und Katalonien 1860-1940*. Wien/München: Verlag für Geschichte und Politik/Oldenbourg 2005. 416 páginas.
- Nagel, Klaus-Jürgen: “¿Tiene sentido hablar de una vitivinicultura catalana? Aspectos económicos, sociales y políticos, 1870-1940”, en: Maldonado, J./Ramos, A. (eds.): *Actas del I Encuentro de Historiadores de la Vitivinicultura Española*. El Puerto de Santa María: Ayuntamiento de El Puerto de Santa María 2000, 365-381.
- Planas, Jordi: “La Lliga de Productors del Principat de Catalunya i els interesos agraris (1894-1898)”, *Recerques* 47-48, 2003-2004, 155-186.
- *Cooperativisme i associacionisme agrari a Catalunya: Els propietaris rurals i l’organització dels interesos agraris al primer terç del segle xx. Tesis doctoral*. Barcelona: Universitat Autònoma 2003.
- “Dos models de cooperativisme agrari al primer terç del segle xx”, *Recerques* 49, 2004, 73-96.
- Pomés, Jordi: *La Unió de Rabassaires. Lluís Companys i el republicanisme, el cooperativisme i el sindicalisme pagès a la Catalunya dels anys vint*. Barcelona: PAM 2000. 641 páginas.

- Pujol Andreu, Josep (et al.): *El pozo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*. Barcelona, Crítica 2001. 280 pàgines.
- Romeu Rovira, Jordi: “L’Estació de Viticultura i Enologia de Vilafranca del Penedès, 1980-2003: autonomia, integració europea i globalització econòmica”, en: Saumell Soler, A./Arnabat Mata, R./Romeu Rovira, J.: *Estació de Viticultura i Enologia de Vilafranca del Penedès 1903-2003. Cent anys d’història*. Vilafranca del Penedès: Generalitat de Catalunya 2003, 299-356.
- Saumell Soler, Antoni: *75 anys después: el Sindicato Agrícola de Moja. Fundació y consolidació d’un prejecte cooperatiu (1921-1936)*. Moja: Celler Cooperatiu de Moja 1996.
- (2001): “Propietarios, comerciantes y técnicos: la Estación Enológica de Vilafranca del Penedès, 1901-1936”, en: Carmona, J./Colomé, J./Simpson, J. (eds.): *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936*. Zaragoza: Prensas Universitarias 2001, 327-348.
- (2002a): “Estació enològica de Vilafranca cent anys d’història (1902-2002)”, en: *Avui-Quadrern d’Història*, 23 de febrer, p. III.
- (2002b): *Viticultura i associacionisme a Catalunya. Els cellers cooperatius del Penedès (1900-1936)*. Tarragona: Diputació de Tarragona 2002. 418 pàgines.
- (2003a): “Els orígens. L’Estació de Viticultura i Enologia de Vilafranca del Penedès, un centre capdavanter de l’Europa vitivinícola del primer terç del segle xx (1902-1939)”, en: Saumell Soler, A./Arnabat Mata, R./Romeu Rovira, J.: *Estació de Viticultura i Enologia de Vilafranca del Penedès 1903-2003. Cent anys d’història*. Vilafranca del Penedès: Generalitat de Catalunya 2003, 13-178.
- (2003b): *La Cooperativa Agrícola i Caixa Agrària de Llorenç del Penedès (1889-1936). L’associacionisme agrari al Baix Penedès a principis del segle xx*. Vilafranca del Penedès: Cooperativa Agrícola de Llorenç del Penedès 2003. 199 pàgines.
- (2003c): “El cooperativisme vitivinícola al Penedès durant el segle xx”, en: Colomé Ferrer, J. (coord.): *De l’aiguardent al cava. El procés d’especialització vitivinícola a les comarques del Penedès-Garraf*. Vilafranca del Penedès: El 3 de vuit, 279-298.
- (2004a): “El cooperativisme vitivinícola al Penedès durant el primer terç del segle xx”, en: *Butlletí de l’Institut Universitari d’Història Jaume Vicens i Vives* 4, 2004, 11-15.
- (2004b): “Els pagesos i el mercat dels vins al Penedès (1900-1936). Un conglomerat d’interessos”, en: Vicedo, E. (ed.): *Fires, mercats i món rural. Quartes Jornades sobre Sistemes Agraris, Organització Socials i Poder Local als Països Catalans*. Lleida: Institut d’Estudis Ilerdencs 2004, 477-520.
- (2004c): “El cooperativisme vitivinícola i els processos de modernització agrària al Penedès (1960-2002)”, *Recerques* 49, 2004, 97-132.
- Saumell Soler, Antoni/Arnabat Mata, Ramon/Romeu Rovira, Jordi: *Estació de Viticultura i Enologia de Vilafranca del Penedès 1903-2003. Cent anys d’història*. Vilafranca del Penedès: Generalitat de Catalunya 2003. 424 pàgines.